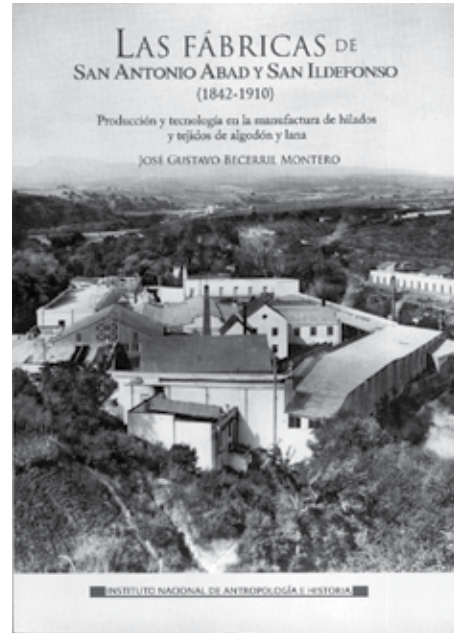


José Gustavo Becerril Montero,  
*Las fábricas de San Antonio Abad y San Ildefonso (1842-1910). Producción y tecnología en la manufactura de hilados y tejidos de algodón y lana, México, INAH (Historia, serie Logos), 2011*

**María del Carmen León García\***



Este libro aborda el problema de la industrialización en nuestro país. En particular, el autor se interesó por la producción textil en la ciudad de México, cuyo proceso de mecanización abarcó casi 70 años. Para demostrar ese desarrollo se ocupa de dos fábricas representativas: San Antonio Abad y San Ildefonso. La elección de sólo dos ejemplos ha permitido a Gustavo Becerril reconstruir una historia emblemática de la compleja travesía de la producción textil en que convivieron la mano de obra industrial con la mano de obra artesanal. También con estos ejemplos

\* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

logra exponer los dos tipos de fábrica textil de aquel entonces: la dedicada al tejido de algodón y la que trabajaba la lana.

Igualmente breve y directo ha sido Becerril al desarrollar su texto. En tan sólo tres capítulos logró exponer la historia de dos fábricas incluyéndolas en el complejo entramado de la industria textil en el México del siglo XIX; pudo mostrar la renovación de los modelos fabriles de algodón y lana, y finalmente describió detalladamente ambos modelos de producción en las fábricas investigadas. El contenido de los capítulos, en especial del segundo y del tercero, lo afirma en dos esplendidos apéndices donde ha desglosado los procesos de fabricación y

las máquinas usadas para cada paso en la cadena de producción, distinguiendo los años específicos en que se usaron. Cabe señalar que en dichos apéndices incluye información de más fábricas situadas fuera de la ciudad de México, no sólo de las de San Antonio Abad y San Ildefonso.

¿Por qué el autor eligió explicar el desarrollo de estas dos fábricas textiles y no otras? En primer lugar porque ambas, nos dice, lograron sobrevivir a la inestabilidad política, la desarticulación de los mercados y las inciertas perspectivas económicas del país, lo que les permitió a la larga, aprovechar las condiciones económicas y políticas del periodo Porfirista

y figurar como piezas clave en el mercado textil de finales del siglo XIX y primeros años del XX. Es decir, que tanto San Antonio Abad como San Ildefonso forman parte del grupo de aquellas fábricas fundadas en México entre 1830 y 1850, que posteriormente fueron la base de los llamados “gigantes industriales” del periodo 1890-1910 con una intensa producción textil.

No obstante, debemos añadir que al definir su objeto de estudio, y centrarlo en sólo dos fábricas, ha logrado armar una historia de contrastes: una fábrica de algodón *vs.* una fábrica de lana; la industrialización al sur de la ciudad *vs.* la industrialización al norte de la ciudad; el predominio de la organización artesanal del trabajo *vs.* el predominio de la organización fabril del mismo; la reutilización y adaptación de un inmueble histórico *vs.* la construcción de una fábrica *ex profeso*; la inversión de capital español *vs.* la inversión de capital francés; un inmueble inserto en la tradición gremial artesanal de la ciudad colonial *vs.* un inmueble planeado y diseñado

para el mejor aprovechamiento de los recursos forestales y la fuerza hidráulica, así como de la mano de obra de los alrededores del valle de México; la organización del capital financiero en un esquema familiar *vs.* la organización del capital financiero de grandes comerciantes y agiotistas.

En suma, trabajar dos casos ha posibilitado a Gustavo Becerril exponer en un ejemplar contraste la situación de la producción textil de la ciudad de México durante los años más convulsos de su desarrollo. Historia en la que no ha faltado la narración de casos de fracaso empresarial, dentro de los decimonónicos años en que, desafortunadamente, fueron recurrentes las quiebras financieras y la insolvencia económica llevados ante los tribunales de justicia y el derecho mercantil.

Por otra parte, a lo largo del libro podemos constatar que Becerril conoce bien la historia textil de México, no sólo por los datos comparativos que expone de las fábricas que estudia frente a otras en las regiones de Puebla, Querétaro, Estado de México, Veracruz y la misma

ciudad de México, sino porque sólo conociendo en completo esa realidad histórica de la industria es como pudo tener el acertado criterio al elegir sus ejemplos de estudio.

Si bien Becerril reconoce con su libro formar parte de “la historiografía sobre la industrialización mexicana que afirma la gradual transformación de las unidades productivas”, la perspectiva metodológica resulta fundamental y novedosa. Es cierto que su interés principal no es el desarrollo de una historia social de la producción textil, no es una historia obrera ni una historia empresarial. Y aunque se acerca a la explicación de estos aspectos, es sólo para abordar el mayor interés de su enfoque, que es el desarrollo tecnológico de ambas fábricas a lo largo de 68 años.

Por ello recurre a fuentes históricas que no habían sido contempladas en el análisis de la historia industrial mexicana, siempre sufrida por falta de archivos empresariales. Becerril la compensa con actas notariales, inventarios, informes técnicos, álbumes y bibliografía de la época, planos e ilustra-

ciones que permitieron, entre otras cosas, la reconstrucción de croquis arquitectónicos mejor definidos para ubicar las distintas áreas de producción en cada fábrica; igualmente le posibilitaron situar, describir, detallar y presentar imágenes de la maquinaria y equipo que fue renovándose en cada fase del proceso de una mecanización racional, paulatina, pero ya imparable. No queremos desvelar aquí los archivos,

ramos y legajos consultados por Becerril; pretendemos que el lector interesado se adentre en su lectura para que él mismo descubra el aporte sustancial de esta obra.

Así, se topará con un punto de vista desde la fábrica. Efectivamente, en *Las fábricas de San Antonio Abad y San Ildefonso (1842-1910). Producción y tecnología en la manufactura de hilados y tejidos de algodón y lana*, Gustavo Becerril nos plantea aspectos

de las disciplinas que involucran el proceso productivo: la ingeniería mecánica, la ingeniería química y la arquitectura industrial que dan cuenta de las poco estudiadas historias de la ciencia y de la técnica, de su progreso, su enseñanza y de su profesionalización. Pero también nos acerca a las máquinas y a la tecnología como protagonistas históricos que propician la valoración del patrimonio industrial mexicano.

